

Cambios productivos e inserción internacional: oportunidades y desafíos

Lic. Ricardo Rozemberg¹
Febrero de 2012

En los últimos cincuenta años la economía argentina ha oscilado pendularmente entre dos modelos de desarrollo prácticamente opuestos. El economista Alfredo Canavese (2006) definió a este proceso como “péndulo desalentador”. Sus extremos fueron alternativamente desde un modelo en el cual la Argentina se inserta en el mundo y acepta sus precios relativos, abriendo los mercados de bienes y de capitales y favoreciendo a los sectores con ventajas comparadas (producción agropecuaria, agroindustrias, servicios con trabajo calificado, industrias extractivas ligadas a la energía); hasta otro caracterizado por tipos de cambio reales artificialmente altos junto con retenciones a las exportaciones, que beneficia la expansión de la actividad industrial masiva por sobre el agro y los servicios. Si bien ambos tuvieron períodos iniciales de éxito, el primer modelo fracasó una y otra vez en medio de recesiones profundas y niveles de desempleo intolerables; en tanto que el segundo se abandonó varias veces en medio de procesos de inflación creciente, también insoportables para la sociedad.

Aunque los resultados de cada uno de ellos han sido poco alentadores si se los considera en forma aislada, sumados produjeron cambios profundos en la configuración productiva del país. También han generado algunos rasgos novedosos que pueden contribuir –si se los aprovecha y estimula adecuadamente- a enfrentar los próximos 50 años en un escenario de menor volatilidad e incertidumbre.

En efecto, la Argentina cuenta con una estructura productiva sólida, amplia y diversificada que, bien aprovechada y en un mundo que tiende a revalorizar los recursos naturales, puede transitar el camino del desarrollo económico y social en las próximas décadas. Para ello, este análisis parte de las siguientes premisas:

- No existe rasgo genético en el empresariado argentino, ni en la sociedad en su conjunto, que inhiba el proceso innovador y competitivo. Los últimos 50 años, a pesar de sus recurrentes altibajos, son una prueba de ello.
- La estabilidad económica e institucional y el respeto a las leyes y los contratos son factores esenciales de todo proceso de inversión y crecimiento. Constituyen una condición necesaria -aunque no suficiente- para el desarrollo de largo plazo.
- Las políticas micro de promoción de la competitividad aparecen como fundamentales y no sólo para enfrentar “fallas del mercado”.
- El sector público y el privado deben actuar en conjunto y cooperativamente.

¹ Una versión anterior de este documento fue publicada en la Revista IDEA, Aniversario 50 años.

- El desarrollo de los sectores agropecuario, minero, industrial y de servicios, puede ser un proceso simultáneo y retroalimentador.
- Las grandes empresas y las Pymes no sólo pueden sino que deben actuar en conjunto, “aceitando” las redes a las que pertenecen.
- El capital nacional y el extranjero deben operar en igualdad de condiciones. En ambos casos, el Estado debe estimular el mayor derrame y generación de valor posible en el país.
- El desarrollo económico debe ser sustentable, tanto en términos de generación de empleo, impacto ambiental y distribución equitativa de los beneficios.

Los cambios en el perfil productivo

Aunque las políticas pendulares provocaron importantes alteraciones en el comportamiento productivo de la economía argentina, en estas décadas también se han registrado verdaderas “revoluciones”: las más relevantes se verifican en el ámbito de la infraestructura, el transporte, las telecomunicaciones; el descubrimiento del potencial minero o energético y el desarrollo de nuevas técnicas de producción tan innovadoras como la biotecnología o la siembra directa.

Datos de la oficina de CEPAL en Buenos Aires aportan evidencias macroeconómicas sobre los cambios registrados en las últimas décadas. Por ejemplo, entre 1950 y 2008 el PIB creció a una tasa promedio de alrededor de 2,5% anual (equivalente a un ritmo cercano al 1% anual por habitante), pero con avances y retrocesos que en ese lapso la convirtieron en una de las economías de mayor volatilidad en el mundo. Durante la etapa sustitutiva de importaciones, a su vez, la participación del valor agregado por la industria manufacturera en el PIB total creció de menos del 20% a cerca del 23% a mediados de los años ‘70. Esta tendencia ascendente se revierte a partir del esquema de apertura de la economía, que la redujo a menos del 17% a comienzos de los años 2000. El PIB agrícola, que a mediados de los años 50 representaba alrededor del 7% del valor agregado total, pasó a significar el 5.5% en el quinquenio 2004/2008. Algo similar ocurrió en el sector de la construcción, que desciende de 8% al 6,5% en la misma etapa. La minería, en cambio, triplicó su participación en los últimos cincuenta años (de 0.5% a 1.7% del PIB), en tanto que los servicios públicos la multiplicaron por 6, al pasar de 0.5% a 2.9% en igual período. El resto de las actividades de servicios (transporte, bancos, comercio, restaurantes, etc.) registró una suba de 61.4% en 1950 a 66% en el último quinquenio.

En definitiva, la economía argentina del último medio siglo perdió “densidad” productiva en materia industrial, agrícola y de construcción, en tanto que ganaron fuerza nuevos sectores –como la minería-, y los servicios en general (en parte debido a la mayor demanda de otras actividades).

También los coeficientes de inversión/PIB muestran bruscas oscilaciones. La tasa de inversión a precios constantes varió entre máximos superiores al 25% del PBI y un mínimo de 11% en 2002. En el período 2004-2008 se percibe una recuperación del ritmo inversor hasta alcanzar tasas históricamente elevadas (23.3% en 2008), con generación simultánea de empleo. **Dicho de otro modo, la acumulación de capital se da en paralelo con el incremento del factor trabajo.** La composición de la inversión en equipo durable fue muy variable, con mínimos de 15% de origen importado a mediados de los años '70, hasta alcanzar los dos tercios del total a partir de los años '90, mientras que actualmente mantiene una participación mayoritaria.

En el mercado de trabajo se observa desde los años '50 y hasta fines de los '80 una tasa de desocupación promedio en torno de 5%, mientras que en los '90 se registró un abrupto incremento que la llevó a valores cercanos al 20%. En este período, el sector manufacturero expulsó cerca del 40% de la mano de obra empleada. Luego de la salida de la convertibilidad este proceso se revierte con una acelerada creación de empleo, cercana al 30%, que permite ubicar a la tasa de desocupación por debajo de 9% para el bienio 2009/2010.

Otra transformación relevante corresponde al comercio exterior. Luego de que en la etapa final de sustitución de importaciones se produjera un muy lento crecimiento de exportaciones e importaciones, desde mediados de la década de los '80 fue uno de los pocos indicadores que tuvo un notable dinamismo. En la actualidad, la suma de exportaciones e importaciones representa más del 45% del PIB. Esta evolución, junto con la mejora de los términos de intercambio, determinó que en el último quinquenio se verifique un superávit promedio en la balanza comercial de 12.500 millones de dólares anuales.

Uno de los resultados de este cambio es la creciente incorporación de empresas a la actividad exportadora, muchas de las cuales ya la incluyen dentro de su estrategia permanente. Para 2008, la Cámara de Exportadores calculó la existencia de 6.000 Pymex, que en conjunto exportaron un 10% del valor total vendido al exterior; aunque también verifica una alta concentración de las ventas al mundo en pocas y grandes compañías. A su vez, las importaciones recién en 2006 recuperaron la drástica caída de la crisis de la convertibilidad y superaron el máximo de 1997.

Sin embargo, un elemento insoslayable en este contexto fueron las fuertes oscilaciones que a lo largo de los últimos cincuenta años mostró la evolución del tipo de cambio real frente al dólar, lo cual complicó decisiones de consumo e inversión. Los dos períodos de mayor apreciación del tipo de cambio real se corresponden con los procesos de apertura económica de fines de los años '70 y '90.

Los cambios a nivel sectorial

En medio de estos vaivenes, varias actividades productivas en la Argentina lograron en las últimas décadas desarrollar ventajas competitivas dinámicas que conviene resaltar:

* *Agroindustria*

Esta actividad cambió significativamente en los últimos 20 años. Mientras a mediados de los '80 la producción de cereales y granos se ubicaba en torno de 25 millones de toneladas, los últimos registros la acercan a los 100 millones. Una parte (menor) del dinamismo agrícola se asocia con la expansión de la frontera cultivable, mientras que el grueso responde a mejoras tecnológicas y organizacionales. La producción de lácteos, a su vez, se duplicó al pasar de 4.000/5.000 a 10.000/11.000 millones de litros anuales. En carnes, aún destinando entre 7 y 8 millones de hectáreas menos, el stock creció entre 2003/2008 para luego declinar, pero manteniendo una producción en torno de los 3 millones de toneladas anuales. La producción de pollos, frutas, vinos y limones, son otras actividades que también registran aumentos sustantivos.

Recuadro 1. Nuevo paquete tecnológico

El nuevo paquete tecnológico se articula alrededor de dos innovaciones principales, la siembra directa y las semillas transgénicas, las cuales, junto a otros insumos, simplificaron el manejo de los cultivos e intensificaron el sistema de producción.

- **Siembra directa.** Permite la implantación en una sola aplicación sin remover el suelo, sobre el rastrojo del cultivo precedente, abriendo un surco de un tamaño mínimo para cubrir las semillas. Ello requiere reducir al máximo la competencia de otras especies, lo cual conduce a la necesidad de su eliminación previa (fumigación), por lo que el uso de los herbicidas queda atado a la nueva técnica. Además, la SD se puede complementar con el uso de diversos tipos de fertilizantes
- **Semillas transgénicas.** Los organismos genéticamente modificados (OGM) son aquellos cuyos genomas fueron mejorados por medio de técnicas de ingeniería genética, en general, por la incorporación de un gen de otra especie en dicho organismo. Existen dos tipos de OGM: el primero, ampliamente difundido, introduce modificaciones que impactan en el proceso productivo y en los costos de producción (por ejemplo la resistencia a insectos y a herbicidas); el segundo, aún incipiente, modifica las características de los productos finales, beneficiando al consumidor.
- **Otros factores innovadores:** nuevas maquinarias, el surgimiento de los silos-bolsa, herbicidas y fertilizantes asociados con las semillas transgénicas; mejoras en la gestión empresarial, especialmente a través de la agricultura por contrato; agricultura de precisión, manejo integrado de plagas, intersembrado; coberturas de riego, información satelital y telefonía móvil.

Fuente: Bisang, R. (2010)

El vocablo agropecuario va camino a separarse: en los '80 agricultura y ganadería se complementaban y compartían por partes iguales el valor bruto de producción de la

actividad; en los últimos años, la agricultura (2/3 del total) compite y desplaza abiertamente a las producciones ganaderas. Las producciones de oleaginosas - especialmente soja- han ganado en relevancia hasta cubrir poco más del 50% de tonelaje cosechado; cultivos tradicionales (como lino y sorgo) han quedado relegados, mientras que el maíz (crecientemente reposicionado como materia prima industrial) y el trigo evidencian niveles productivos similares. Otras actividades de carácter regional, como la vitivinicultura, los limones y las frutas (peras y manzanas) también protagonizaron un despegue.

Recuadro 2. Organización en red

Desde el punto de vista organizacional, diversos cambios estructurales llevaron al surgimiento y predominio de un modelo caracterizado por la organización en red. En este modelo de organización de la producción: i) quien desarrolla las actividades agrícolas ya no es, necesariamente, quien posee la propiedad de la tierra; ii) existen empresas que coordinan capital financiero, deciden las actividades a desarrollar y contratan tierras y servicios para llevarlas a cabo (Empresas de Producción Agropecuaria); iii) se desverticalizan las actividades de la otrora explotación agropecuaria y cobran mayor presencia los proveedores de servicios (contratistas) e insumos industriales; iv) los intercambios (productivos, comerciales, tecnológicos) se sustentan en base a contratos -de arrendamiento, temporarios para la realización de actividades-; v) la tecnología gana relevancia como sustento de la competitividad, con un fuerte peso exógeno en su suministro y vi) la demanda por productos (granos) se traduce en más cantidad, como en calidad y diferenciación.

Estos desarrollos tuvieron dos consecuencias: i) el nuevo modelo agrícola comienza a tener cobertura nacional (borrando la diferencia entre agricultura pampeana y regional) y, ii) replantea la estructura ganadera y lechera. En el primero de los casos, la actividad se desplaza hacia nuevas zonas (“la ganadería del norte”) en base a nuevos paquetes tecnológicos (de genética y pasturas) a la vez que se instala definitivamente el engorde a corral en las etapas de terminación. La lechería -en el marco de un proceso de concentración- se relocaliza parcialmente y/o intensifica el uso de la tierra con la difusión masiva de nuevas tecnologías.

Las nuevas formas de organización y la mayor complejidad técnica en las producciones primarias amplían los encadenamientos productivos hacia los servicios y la propia industria. Como resultado, este modelo tiende a un mayor efecto multiplicador. Además, el creciente peso de la agricultura bajo contrato (se estima que 2/3 de la producción se realiza bajo esta práctica) implica que la mano de obra empleada no necesariamente se localice en el lugar que se desarrolla la actividad.

Recuadro 3 – El redescubrimiento de los recursos mineros

Si bien la actividad minera es de larga data en el país, a partir de 1993 con la puesta en marcha de un conjunto de marcos regulatorios para el sector, se crean las condiciones para la llegada a la Argentina de cuantiosas inversiones. Algunos beneficios incluidos

en estas legislaciones abarcan la estabilidad fiscal y cambiaria por 30 años; la deducción de gastos de hasta el 100% de prospección, exploración y estudios especiales; la exención de tasas aduaneras, IVA, pago del impuesto al cheque, gasoil, tasa de sellos; y libre exportación del total de la producción, entre otras.

Con la puesta en funcionamiento de los yacimientos de Bajo La Alumbra y Salar del Hombre Muerto – ambos en la provincia de Catamarca- y Cerro Vanguardia, en la provincia de Santa Cruz, se puso en marcha la “mega” minería argentina. A estos emprendimientos se agregaron proyectos como la reconvertida Mina Aguilar (Jujuy) y Veladero (San Juan). Este último caso, se trata del inicio de un proyecto mayor (Veladero – Pascua Lama), en el marco del Tratado Minero Argentino Chileno.

Mientras en etapas anteriores el rubro que dominaba la actividad eran las rocas de aplicación, asociadas al mercado interno y manejadas por capitales nacionales, a partir de la puesta en marcha de Bajo La Alumbra y los proyectos sucesivos, el rubro metalífero pasa a predominar. En efecto, aproximadamente 50% del actual valor bruto de producción son minerales metalíferos (oro y cobre); poco más del 30% rocas de aplicación y 15% minerales no metalíferos. Como consecuencia de esta transformación, en la Argentina esta actividad es responsable hoy de exportaciones por 3.500 millones de dólares anuales, un empleo directo e indirecto de 256.000 personas e inversiones de capitales de diferentes orígenes cercanas a los 2.000 millones de dólares al año. Según la revista *Mining Journal*, la Argentina aparece como la 6ª nación con mayor riqueza minera.

* *Industria manufacturera*

El desarrollo de la actividad manufacturera a lo largo de las últimas décadas ha ido evolucionando –no sin oscilaciones ni contramarchas- hacia una estructura productiva caracterizada por una importante especialización en insumos básicos de clase mundial. En tal sentido, la producción argentina de acero, aluminio, productos químicos y petroquímicos, entre otros, ha ido reduciendo la brecha tecnológica y de calidad respecto de sus competidores internacionales a partir de procesos tan amplios y diversos como las políticas de promoción de las décadas de los ‘70 y ‘80; el cambio de propiedad de algunas firmas (por privatizaciones o transnacionalizaciones); un mayor grado de concentración empresarial y de apertura comercial.

Por otra parte, actividades tradicionales en el país como la automotriz, han ido adaptándose al escenario de creciente interdependencia a escala global, desverticalizando la producción, avanzando en series cortas, incorporando un mucho mayor nivel de componentes importados, incrementando su especialización e inserción en el mercado regional –y en mucho menor medida en el mundial- y complementando su oferta doméstica con las producciones de las filiales en Brasil. En el caso de las autopartes, existen numerosos ejemplos de éxito de firmas que han crecido e internacionalizado, abasteciendo a terminales del exterior en productos tan amplios y complejos como las cajas de cambio o la válvulas para motores. La contracara de este proceso ha sido el creciente desequilibrio comercial en este segmento del complejo.

Otros sectores, como la metalmecánica o el complejo textil –indumentaria, observan un tránsito más heterogéneo, con un fuerte ajuste en la década del 90` y una importante recuperación en los años 2000. Aquí conviven segmentos dinámicos con otros de fuerte competencia extranjera.

En consecuencia, se verifican fuertes cambios en el patrón de especialización de la industria manufacturera a lo largo del tiempo. En la actualidad, alrededor del 25% es representado por la producción de alimentos y bebidas; 23% por la industria química-petroquímica y caucho; 13% por maquinarias y vehículos; 6% por metales y sus manufacturas y 5% por textil e indumentaria, entre los principales.

Esta dinámica ha sido acompañada de una creciente movilidad empresarial. Actualmente, el número de firmas industriales asciende a 65.800 (desde un piso de 46.000 en 2002) y coexisten grandes empresas nacionales y extranjeras como nodos de redes de proveedores y/o clientes donde participan firmas Pymes modernas y actualizadas, con firmas de diferente tamaño relativo que sufren de cierto atraso productivo-organizacional y tecnológico.

Recuadro 4 – Principales rasgos del proceso innovador industrial

1. Un elevado número de empresas introdujo innovaciones en el período 1992-2004. En estos años, cerca del 55% de las firmas generó innovaciones tecnológicas de productos y/o procesos, una proporción elevada para el grado de desarrollo de la Argentina. Alemania o los Países Bajos tienen porcentajes del 60% y 51% respectivamente, mientras que en Francia fue de 41% en 2004 y en Brasil de 32% para 1998-2003.
2. Este fenómeno innovador se da en un contexto de una escasa inversión en este tipo de esfuerzos (tecnológicos u organizacionales) por parte de las firmas. Mientras que en la Argentina estas inversiones apenas superan el 1% de las ventas totales, en Alemania se ubican en 5.15%, en Francia (3.58%), Italia (2.24%), en España (1.55%) o Portugal (1.37%). Este rezago también se confirma en el plano regional ya que la cifra es inferior a la que exhiben Brasil (2.48%) y Uruguay (2.3%).
3. La adquisición de maquinaria y equipo es la principal vía elegida por las empresas manufactureras argentinas (70% promedio de los recursos invertidos) para mejorar sus capacidades tecnológicas.
4. Un alto porcentaje de empresas está involucrado en el desarrollo de actividades de I&D internas (más allá del bajo nivel de los gastos realizados): en el período 1998-2001, un 30.5% de las empresas realizó actividades de I&D en al menos un año y un 17.4% lo hizo de manera continua.
5. Asimismo, se observa una poca densidad del entramado de relaciones al interior del sistema de innovación. Las empresas manufactureras tienen escasos lazos de cooperación tecnológica con otras empresas o actores del sistema.

Durante las últimas tres décadas, son destacables los casos de empresas argentinas que lideraron el desarrollo y aplicación de tecnologías de avanzada en el campo de las energías renovables (hidroeléctrica, eólica y solar); reactores y medicina nuclear; industria satelital; ingeniería metalmecánica; maquinaria agrícola y construcciones industriales. Paralelamente, compañías tradicionales en los sectores de alimentos; siderurgia; metalmecánica y especialidades medicinales, internacionalizaron su producción y conquistaron sólidas posiciones en mercados externos.

Entre las pymes que se destacan por su sesgo innovador, a su vez, sobresalen las vinculadas a la alta tecnología o intensivas en conocimiento (ej. software, industrias culturales, diseño o biotecnología), y a áreas tradicionales como metalmecánica, alimentos y bebidas.

** Servicios que pasan a ser “transables”*

A lo largo de los últimos 20 años, y con mayor énfasis luego de la salida de la convertibilidad, la inversión, producción y exportación de servicios registra un particular dinamismo. Si bien en esta categoría entran actividades tan disímiles como el turismo, los servicios empresariales de diversa naturaleza (contabilidad, administración de recursos humanos, asesoramiento judicial, etc.), informática y software, la medicina, I+D, arquitectura, ingeniería y construcción, publicidad, etc., tienen en común, en casi todos los casos, el hecho de que su provisión se materializa a través del uso de tecnologías de información y comunicación (TICs) e involucran el empleo de recursos humanos de alto nivel de calificación. Participan de la oferta de estos servicios, un grupo importante de Pymes innovadoras.

Recuadro 5 – Capacidades emprendedoras e innovadoras.

La Argentina cuenta con un grupo importante de emprendedores motivados y talentosos. Ocupa el cuarto lugar en el ranking del *Monitor Global de Entrepreneurship* (2008) y dispone de escuelas de negocios de prestigio internacional en la materia.

Por su parte, los profesionales argentinos también se destacan por su capacidad de innovación tecnológica. El número de científicos e ingenieros dedicados a actividades de investigación y desarrollo, medido por millón de habitantes, es superior al de Brasil, Chile, México y Uruguay (UNESCO, 2007). Asimismo, el número de patentes por millón de habitantes registradas por argentinos en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos en los últimos 40 años (1963-2005) ha sido el más alto de la región. (Fuente: ProsperAr.2009).

Otro denominador común de buena parte de estas actividades es que en algún lugar de las respectivas cadenas de valor se encuentran empresas transnacionales que en general tienen una fuerte influencia sobre la dinámica global. Este es el caso de los centros de servicios compartidos, y también de la investigación clínica. En el caso de software y servicios informáticos, se observa a empresas transnacionales directamente prestando

esos servicios o bien subcontratando a (o interactuando con) terceros a través de diversas modalidades, desde software *factory* hasta otras de mayor nivel de complejidad.

En la Argentina la exportación de servicios ya ronda los 11.000 millones de dólares anuales. Si bien alrededor del 55%, responde a actividades más tradicionales del sector (como el turismo y el transporte), las ventas al mundo de nuevos servicios ya alcanza al 45% del total. Se destacan a este respecto, los servicios empresariales (con cerca de 3.700 millones de dólares, divididos en servicios jurídicos y contables, de publicidad e investigación de mercado, de investigación y desarrollo, de ingeniería, agrícolas y mineros, entre otros); software y servicios informáticos (u\$s 770 millones) y entretenimiento y cultura (u\$s 420 millones).

Recuadro 6 – Contenidos de TV: Una actividad innovadora

La producción independiente de contenidos televisivos en la Argentina, si bien de larga data, adquirió significativa relevancia a partir de los '90 y se intensificó en los últimos años. Este dinamismo es explicado por diferentes factores, entre los cuales sobresalen la desverticalización de la producción (mayor *outsourcing* de contenidos que antes eran producidos por los propios canales televisivos); la pérdida de importancia relativa de contenidos enlatados de origen importado; el surgimiento de nuevas empresas, innovadoras y modernas, que aportan una nueva estética y ritmo a la televisión argentina y que cuentan con proyección internacional.

En muy pocos años, la producción independiente cambió la forma de hacer televisión en Argentina, con guiones más elaborados, actuaciones mejor dirigidas y filmación en escenarios naturales (J. Katz, 2006). También incorporó la exportación de contenidos televisivos como un fenómeno estratégico de las empresas. En los últimos años, además, las productoras extendieron sus actividades más allá de la TV: comenzaron a producir cortos publicitarios –que en muchos casos merecieron premios locales e internacionales-; programas de radio; contenidos para Internet; producciones discográficas, y hasta llegaron incluso a la producción de exitosos largometrajes.

Las exportaciones argentinas de programas de televisión se ubican hoy en más de 40.000 horas por año. El 40% corresponde a formatos televisivos; el 30% a programas terminados y el resto a producciones para el exterior. Las exportaciones del sector se estiman en 300 millones de dólares (Artopoulos, 2007).

* *Infraestructura: en busca del dinamismo perdido*

Energía

La producción de energía primaria en la Argentina (90% corresponde a gas y petróleo) ha crecido 170% en los últimos 30 años, con políticas muy diversas. El gas natural es el recurso energético que más ha incrementado su participación: mientras en 1973 la matriz primaria era abastecida en un 68% por petróleo y un 24% por gas, en la actualidad, estos porcentajes son de 42% y 48% respectivamente.

Uno de los mayores cambios que observó el país es haber pasado de ser un importador neto de hidrocarburos durante décadas y hasta principios de los años '80 para luego autoabastecerse –con escasos excedentes- durante la década del '80, y convertirse en un exportador neto desde los comienzos de los años '90. Si bien se llegó a exportar el 22% de la producción nacional, en la actualidad dicho registro alcanza al 14%. A su vez, la producción y las reservas de petróleo, que habían crecido *pari passu*, han comenzado a declinar a partir de 1998/99, en tanto que la producción de gas se mantiene constante desde 2003 y las reservas registran una sistemática disminución desde 2001. De todos modos, hay 19 cuencas de frontera de alto riesgo (aproximadamente 2 millones de km²) que están sub-explotadas y donde se han hecho solo 100 pozos en 80 años. Por tanto, si se reanuda con fuerza el proceso inversor, un volumen significativo de las actuales reservas probables podría ser incorporado como nuevas reservas probadas en relativamente poco tiempo.

La demanda de energía eléctrica, por su parte, ha registrado una tasa de crecimiento elevada y constante en los últimos 30 años, incluso durante períodos de crisis económica o estancamiento o caída del producto (4,1% anual acumulativo. ITBA, 2007). En base a los cambios tecnológicos y a una mayor eficiencia (por ejemplo, centrales de ciclo combinado) hoy es necesario invertir por cada kilovatio de demanda solo el 20% de lo que se necesitaba en el período 1970–1990 (FIEL, 1992). Por otra parte, el gas natural, (con nuevos gasoductos troncales); la generación hidráulica (El Chocón, Alicurá, Futaleufú, Nihuiles, Agua de Toro y las binacionales de Yacyretá y Salto Grande, entre otras) y en menor medida la generación nuclear (Atucha I y Embalse), han contribuido a soportar el crecimiento de la producción de energía eléctrica, desplazando a los derivados de petróleo.

Finalmente, en los últimos años se registraron importantes avances en el país en el desarrollo de energías alternativas, un proceso que cobra relevancia a raíz de los cambios del mercado mundial de hidrocarburos. En particular, los mayores potenciales se encuentran en la energía hidráulica y eólica, los biocombustibles y el carbón limpio.

Transporte:

Aunque su desarrollo no ha sido homogéneo ni articulado en los últimos 50 años, la Argentina cuenta con un amplio sistema de infraestructura y de transporte: más de 38.700 kilómetros de carreteras nacionales; una de las más extensas redes ferroviarias del mundo (35.753 kilómetros); 25 puertos marítimos, 38 puertos fluviales y 58 aeropuertos (23 internacionales). Más de 25 compañías aéreas ofrecen vuelos directos desde la Argentina a más de 40 destinos en los cinco continentes, lo cual coloca al país en el segundo lugar de América Latina en el Índice de Desempeño Logístico.

En cuanto a la calidad del sistema, el cuadro resulta menos alentador. En rutas, el índice de competitividad del World Economic Forum sitúa a la Argentina en el puesto 84 sobre 133 países. En este sentido, se encuentra en peor situación que otros países de la región, como Brasil, México y Chile, por tener menos kilómetros de rutas por cada km²

de superficie. Mientras la Argentina tiene 0,08 km. de rutas por km², Brasil tiene 0,19 km.

En calidad del sistema ferroviario, la Argentina se ubica en el puesto 78 y, en una escala del 1 al 7, la calificación es de 2; es decir que se considera subdesarrollado. En kilómetros de red ferroviaria por cada mil km² de superficie, la Argentina se ubica algo mejor en la región, ya que tiene 13,1 km. de red ferroviaria por cada mil kilómetros cuadrados de territorio, mientras que Brasil por ejemplo, tiene apenas 3,6. De todas formas, la desarticulación del sistema en la Argentina hace que la red ferroviaria (con apenas 3.6% del total transportado) haya perdido peso con relación a otros medios de transporte como el carretero (que concentra 96,1% de las toneladas de carga transportada), según datos de 2005.

** La inserción internacional del país*

A lo largo de las últimas décadas la operatoria de comercio exterior dejó de ser un negocio exclusivo de pocas firmas, para constituirse en un desarrollo estratégico para un número creciente de empresas. Entre 1970 y 2008 las exportaciones argentinas se multiplicaron por cinco (en cantidades), en tanto que las importaciones se triplicaron.

Al mismo tiempo, se registra un cambio en el patrón exportador: mientras cerca del 60% de las ventas al mundo al inicio de esta etapa estaban representadas por exportaciones primarias (de animales vivos y productos del reino vegetal), estos productos pasaron a representar el 27% en 2008. Del mismo modo, la participación del complejo textil y el sector de cuero se redujo del 14% al 2% de las exportaciones totales.

Como contrapartida, las grasas y aceites duplican su participación (de 5% a 10%); la minería pasa de 1% al 11%; industrias químicas de 2% a 7%; alimentos de 13 a 16% y, finalmente, tanto la producción del complejo automotriz como la metalmecánica pasan a representar en conjunto del 2% al 18%.

Dentro del dinamismo exportador, se verifica como hecho auspicioso la participación de un grupo de empresas con mayor capacidad en actividades de ingeniería, como maquinaria agrícola, equipos de GNC, equipamiento para centrales hidroeléctricas, instrumental médico, laboratorios medicinales, entre otros), pero que aún no tienen peso suficiente para modificar el patrón de especialización productiva (Kosacoff, 2009).

Conclusiones

A lo largo de los últimos años, la economía argentina ha transitado un sendero de crecimiento acelerado bajo un régimen de tipo de cambio real competitivo, no obstante lo cual "...no se observan cambios sustantivos en el patrón de especialización" (Porta 2007). En otros términos, la mejora de precios relativos favoreció el incremento de la oferta (y/o el margen de utilidades) de las producciones de materias primas agrícolas e

industriales en las cuales la Argentina ha venido mostrando un nivel de producción de clase mundial. Si bien hubo cierta mejora en otras industrias que quedaron postergadas en las últimas décadas –como indumentaria, plásticos o calzado-, así como de nuevas actividades de servicios y de bienes diferenciados, estas tendencias han sido opacadas por la fuerza del crecimiento de las ramas tradicionales.

Desde otra perspectiva, el tipo de cambio competitivo no parece ser una herramienta eficaz por sí sola para transformar el tipo de especialización de la economía argentina. Más bien, constituye un instrumento básico y necesario para fundamentar un proceso de ese tipo, pero que debe ser acompañado de un diseño e implementación de políticas que contribuyan en dicho sentido.

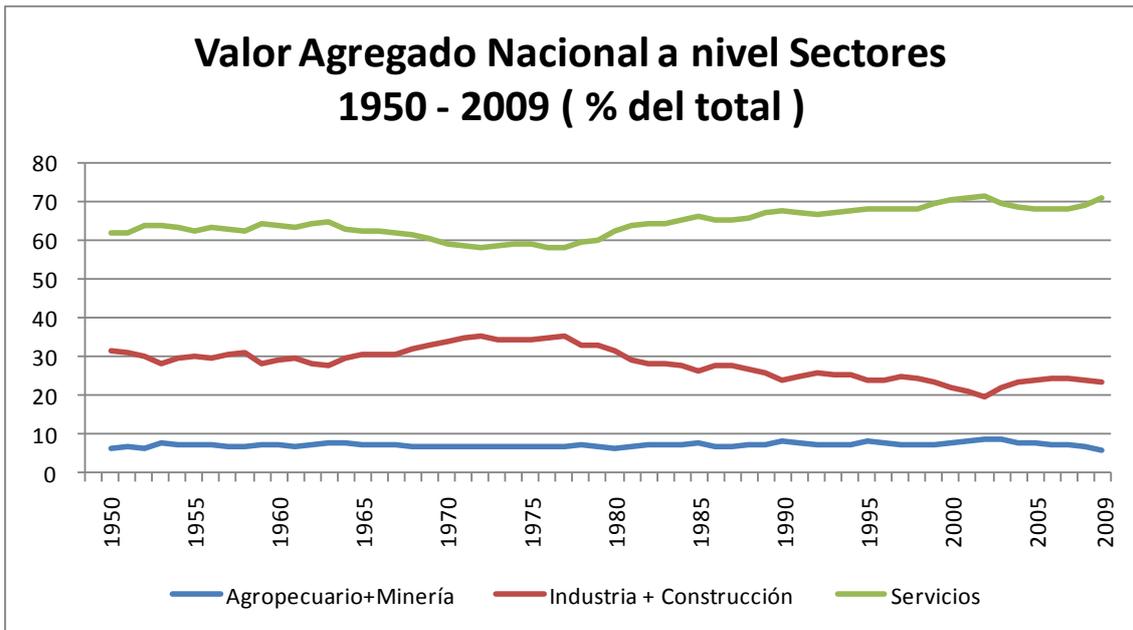
En la Argentina de los últimos años, ha sido limitada la interacción público-privada tendiente a alcanzar mejoras competitivas sustentables e incrementar la capacidad de oferta de productos diferenciados y servicios de clase mundial. Muchas iniciativas valorables se diluyeron por la ausencia de políticas públicas o incentivos adecuados. Por consiguiente, las nuevas inversiones fueron dirigidas a ampliar las capacidades preexistentes, más que a incrementar el valor agregado, la innovación o el diseño en las producciones. De aquí surge la necesidad de impulsar la implantación de instrumentos pro-competitivos que complementen el efecto expansivo de precios relativos favorables.

Alcanzar una inserción internacional más sólida y activa, en la cual los productos y servicios diferenciados ocupen un lugar de mayor importancia relativa, acompañando y potenciando la expansión de las actividades tradicionales exportadoras de nuestro país; la inversión extranjera directa sirva como vínculo de integración de las filiales argentinas en las redes globales de las empresas transnacionales y se desarrolle un mayor impacto sobre el conjunto de proveedores a nivel nacional (en términos de derrames tecnológicos, de procesos, etc.), aparece como una tarea compleja que involucra amplios esfuerzos.

Hacia adentro de las fronteras, ese objetivo implica una serie de desafíos: articular en forma eficiente las políticas educativas, laborales, tecnológicas, industriales, agrícolas, de servicios, financieras, de promoción de las empresas Pymes y de desarrollo de la inversión, tanto a nivel nacional como provincial, consistentes con una estrategia de mejora de la competitividad que posibilite una inserción internacional más ofensiva. Hacia afuera, un trabajo mancomunado de las políticas de promoción de exportaciones e inversiones, que contribuya a articular el accionar “hacia adentro” y que se complemente con una participación más activa del país en las negociaciones internacionales.

En síntesis, fortalecer la integración internacional de Argentina en los flujos globales de producción, inversión y comercio, exige no sólo consolidar y mejorar mecanismos de apoyo a la competitividad y su consistencia con las acciones específicas de promoción en el exterior y las negociaciones internacionales. También implica un fortalecimiento de los órganos de gestión interna y externa -nacionales y provinciales- y de la capacidad de articular y coordinar una acción conjunta y sistémica de los diferentes actores.

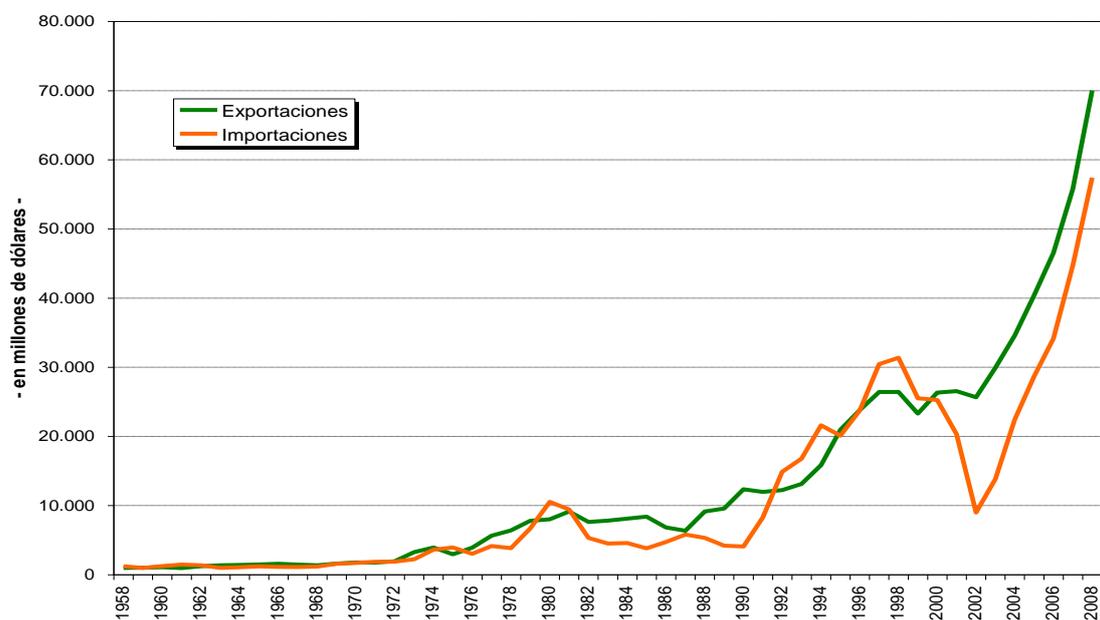
Esto significa una mayor horizontalidad; mayor participación de gobiernos locales e involucramiento de ONG's en la gestión de iniciativas específicas. A la vez, el análisis y debate de una agenda con nuevas temáticas relevantes. Entre ellas, la implementación de tecnologías de información y comunicación (TICs); facilitación del comercio; asociatividad empresarial; desarrollo de *clusters*; fomento al emprendedorismo, reconversión o capacitación de recursos humanos; comercio de servicios; armonización de normas técnicas; internacionalización de pymes; desarrollo de proveedores y clientes de grandes empresas, etc. Todo en el entendimiento de que es necesario avanzar hacia políticas públicas de fomento productivo con características bien diferentes a las que pudieron haber resultado útiles en el pasado.



Fuente: CEPAL

Evolución del Comercio Exterior Bienes (1958-2008)

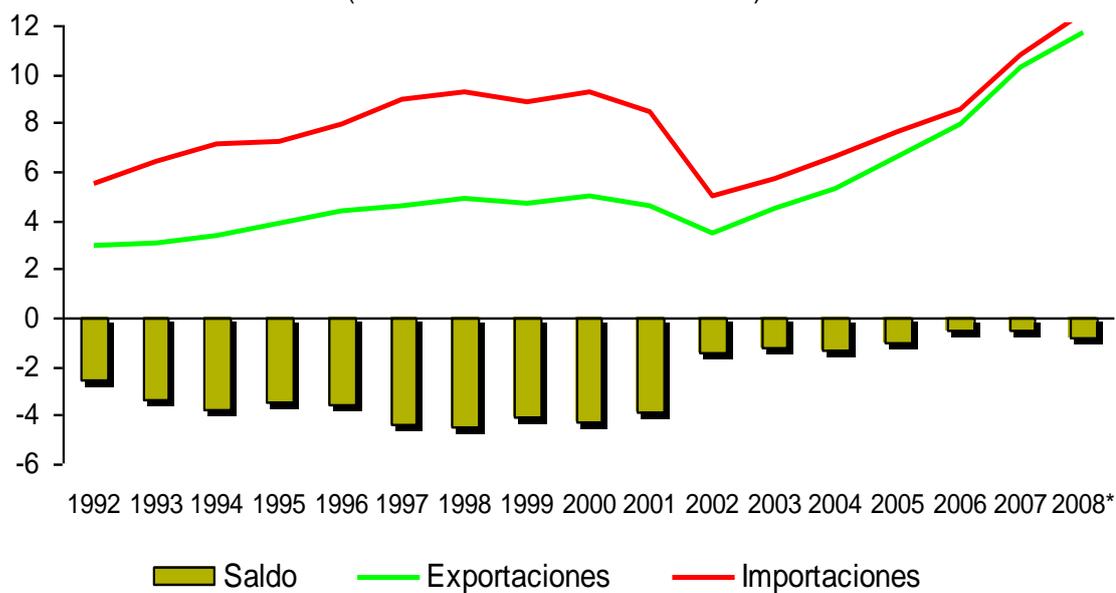
-en dólares corrientes-



Fuente: CEPAL

Comercio de servicios reales

(En miles de millones de dólares)



Fuente: CEPAL con datos de DNCI

Exportaciones Argentinas

Composición por Principales Rubros (1958/2008)

-en % del total-

